

## La acción política de las viudas de pilotos en la Ciudad de Guatemala

*Manuela Camus*

Universidad de Guadalajara, Jalisco

**Abstract:** The political action of the widows of bus drivers in the City of Guatemala

A wide range of violent acts is occurring within the context of a Guatemala caught in a post-conflictive problematic. Many urban transport drivers in Guatemala City have been executed by members of ‘pandillas’ or ‘maras’ (gangs) to force the payment of the extortion money, leaving their families devastated by the trauma and the difficulties of survival. This paper centres on the difficulties that the widows of these drivers organized in AVITRANS (Association of Transport Widows) are facing in their political struggle for government support and social recognition when they are seen as being delegitimized for being poor, mestiza and coming from the ‘grey zone’ areas of this metropolis. This case study attempts to analyse the consequences of the neoliberal model in practice. *Keywords:* ‘shuma’ women, political action, grey zone, social cannibalism, Guatemala City, bus driver killings.

### Resumen

La Guatemala postconflicto se encuentra abrumada por una amplia gama de violencias. Muchos pilotos del transporte urbano de la ciudad de Guatemala son ejecutados por miembros de las pandillas o maras para forzar el pago de las extorsiones quedando sus familiares devastados por el trauma y las dificultades de la sobrevivencia. Este texto se centra en las dificultades que las viudas de estos pilotos organizadas en AVITRANS (Asociación de Viudas del Transporte) enfrentan en su lucha política por el apoyo del gobierno y el reconocimiento social al verse deslegitimadas por ser pobres, mestizas y procedentes de la ‘zona gris’ de las colonias de esta metrópolis. El caso permite considerar las consecuencias del modelo neoliberal en la práctica. *Palabras clave:* mujeres shumas, acción política, zona gris, canibalismo social, Ciudad de Guatemala, politicidio.

### Introducción

Hoy ser piloto o ayudante del transporte es una de las profesiones con mayor riesgo de muerte en Ciudad de Guatemala. Según datos de la Procurador de Derechos Humanos de Guatemala, entre el 2009 y el 2012 han sido asesinados 627 pilotos y 198 ayudantes del transporte público a nivel nacional (2013).<sup>1</sup> Estos hechos de violencia perturban a todo un colectivo: mujeres e hijos, padres, tíos, hermanos, amigos, vecinos, que quedan marcados por la pérdida.

Esta narración muestra la lucha política de las viudas de los pilotos asesinados en un sistema político-ideológico complejo que comunica múltiples niveles e intereses y suministra formas de violencias visibles e invisibles. Resalta cómo se produce la articulación de reclamos sociales cuando los sujetos se encuentran en la zona gris e inmersos en el canibalismo social. El piloticidio o ejecución de pilotos de autobús lo tomo como un ejemplo del reto de enfocar el neoliberalismo como una práctica, como una ‘especie de caja de herramientas, un conjunto de instituciones, lógicas, racionalidades que son utilizadas por la gente ... para entender las desigualdades y para responder a ellas’ (Thomas et al., 2011).<sup>2</sup>

El trabajo de campo se desarrolló en marzo y abril del 2012 y en los mismos meses del 2013. Hice entrevistas a varias mujeres de AVITRANS (Asociación de Viudas del Transporte), aunque la voz protagonista es la de la lidereza Lilian Pérez. También escuché a informantes cercanos a esta problemática, así como visité diversas áreas de Ciudad de Guatemala y a vecinos de las mismas conocidos de etnografías anteriores.<sup>3</sup>

La asociación de las ‘viudas de los pilotos’ aparece en el 2009 – un año intenso en las ejecuciones. Se supone que cuenta con casi 300 miembros entre viudas de pilotos y de ayudantes de camión urbano y extraurbano, como de otros medios de transporte, e incluye también a hombres que quedaron incapacitados o heridos en los atentados sufridos. La asociación es nacional, pero la base de apoyo se encuentra en la capital. La dirige Lilian Pérez, una mujer viuda de 39 años, cuyo esposo no fue víctima de ejecución, pero que se puso al frente de esta organización por solidaridad con quienes eran sus vecinas de Tierra Nueva. Se trata de una líder personalista y populista que no procede de una historia de militancia ni posee formación política ideológica. Es una mujer agresiva en su discurso, que puede ser incómoda, imprevisible, ambigua y contradictoria. Su liderazgo tiene que ver con su coraje y bravura, producto de su propia historia: *‘me metí a esto por los mismos abusos que uno vive y a veces por ser mujer, siempre hay más de algún jefe aprovechado. Yo siempre he sido así, contestona, no me quedo con nada’*. Lilian es eficaz en su intermediación hacia el Estado y otras instancias donde tiene que sortear más obstáculos que otros dirigentes por la zona gris de la que procede y la extrema falta de medios y alianzas. Una líder de este tipo se encuentra en el ojo del huracán frente a todos, porque las suyas no son organizaciones democráticas, ni con reglamentos, ni con elecciones internas.

Es importante señalar por el mismo argumento que defiendo que las mujeres entrevistadas – y en general los habitantes de los espacios de marginación capitalinos – son consideradas por el resto social de la ciudad ya no sólo pobres, sino shumás. Shumo/a, es un término guatemalteco que identifica a un sector social popular e integra un sentido étnico racial y otro clasista con intención inferiorizadora. Con él se hace referencia también a toda una serie de códigos culturales: formas de vestir, de hablar, de comportarse, que acompañan a estos personajes ‘vulgares’.<sup>4</sup>

Este texto se organiza en cinco apartados. El primero es una breve introducción a Guatemala y cómo la violencia es históricamente un eje constituyente de las relaciones sociales. El siguiente desarrolla el escenario de la zona gris en la fracturada Ciudad de Guatemala, que es de sobrevivencia extrema y presencia de grupos masculinos armados, donde se desenvuelven las viudas. Después de plantear cómo es el funcionamiento del transporte público, entro en un cuarto apartado a la acción política de AVITRANS, es decir, su lucha, sus demandas, sus intermediaciones y alianzas, a través de los testimonios de las mujeres entrevistadas. Termino con unas reflexiones sobre las limitaciones de este colectivo por hacerse ver y oír.

### **Sobre Guatemala y el desborde de violencias**

Como otros países de Centroamérica y de América Latina, Guatemala se define por la extrema desigualdad social y por la violencia que es un eje constituyente de las relaciones. Su base económica la ha establecido sobre sucesivos productos de exportación desde la lógica de una oligarquía criollista – y ahora de otras fuerzas emergentes. Para ello se ha servido del acaparamiento de tierras y la disponibilidad de unas masas desposeídas mestizas e indígenas que, sin embargo, han ofrecido una enorme capacidad de resistencia y profundas lecciones de creatividad cultural. Es común considerar – simplificando – que el Estado de Guatemala se ha manejado como si fuera finca privada gracias al uso de las violencias visibles e invisibles, explícitas e ideológico-simbólicas. El mismo ha utilizado la violencia como un recurso de dominación y reproducción de privilegios y desigualdades que se imbrican en las relaciones sociales naturalizando una convivencia viciada.

A la par de estas consideraciones reduccionistas, la complejidad de Guatemala es tal que, pese a su tamaño físico y poblacional, muchos investigadores sociales la consideran un laboratorio para analizar los complejos engranajes de clase, raza, etnia, género, generación, religión ... porque hay que bordar fino para entenderlos y cuánto más crees que conoces, más te das cuenta que no tienes certeza de nada (Grandin et al., 2011).

Después de los crueles y surrealistas gobiernos liberales, no pudieron desarrollarse y madurar otros caminos reformistas con los gobiernos de Arbenz y de Arévalo entre 1944 y 1954. El golpe de Estado del Coronel Castillo Armas en 1954 apoyado por Estados Unidos desembocó en la creación de un Estado militarizado. El ineficiente manejo de las desigualdades por los uniformados y su reacción ante unas pujantes fuerzas guerrilleras, hundió al país en un largo conflicto desde los años 60 hasta la firma de la Paz en 1996. Fueron décadas de represiones feroces y guerra sucia-fría que se cebaron sobre toda población susceptible de considerarse ‘comunista’: estudiantes, líderes sindicales, promotores de educación o salud. Guatemala es tristemente conocida por el manejo del terror, por el genocidio que se cometió sobre los pueblos indígenas de Quiché y otros espacios del altiplano maya a principios de los años 80 del siglo

pasado y por las exorbitantes cifras de desaparecidos, aldeas arrasadas, refugiados y desplazados.

Actualmente las manifestaciones de violencias ‘viejas’ se traslapan y combinan con las ‘nuevas’, en una metamorfosis que parece superarse en calidad, cantidad y creatividad. El enemigo comunista de la doctrina de seguridad nacional se ha reconvertido en ‘terrorista’ – población organizada que sigue siendo objeto de represión selectiva o jóvenes inciviles ‘delincuentes’, ‘mareros’ o simples ‘portadores de aspecto’ – para la seguridad pública, y la violencia política se pretende difuminar como delincuencia común. ‘La Violencia’ que asoló con saña racista las comunidades mayas, ahora se concentra en el Área Metropolitana de Guatemala –aunque no solo. Hay todo un repertorio de violencia armada desregulada sin bandos definidos: ejecuciones, linchamientos, femicidios, robo y violaciones de niño/as, secuestros, extorsiones, limpieza social, la expansión del poder del narco y su gramática de muerte, o el caso que motiva este texto: los pilotocidios.<sup>5</sup> Algunos autores nos referimos al ‘desborde’ de las violencias (López, Bastos y Camus, 2010). Mientras, los pobladores urbanos, a pesar de la enorme desconfianza en las instituciones, mantienen la esperanza de que algún día el Estado va a hacer algo.

Como en otros países latinoamericanos, observamos una disolución de las certezas y cómo de forma creciente e inquietante las historias de violencia ‘nos cruzan a todos’, condicionando nuestros estilos de vida.

### **El escenario de la zona gris**

En este escenario de ‘las periferias’ donde se producen las ejecuciones de choferes, la ortodoxia, lo políticamente correcto o la clasificación entre los buenos y los malos no son pertinentes. Los mismos compañeros de la comunidad de transportistas: empresarios, pilotos, brochas o ayudantes, pueden ser parte de las maras y/o estar involucrados en las ejecuciones por venganza, por oportunidades, por intereses múltiples. Lo mismo lo están los cuerpos de seguridad (policía) y hasta los políticos y el gobierno. Doña Lilian se atreve a denunciar, ‘*Siento que cada cosa ha tenido su pequeña participación, empezando por los transportistas, porque se quieren beneficiar con subsidio... la mayoría de transportistas... se han logrado enriquecer a costillas de los que han muerto y del subsidio*’.<sup>6</sup> Según informantes, hay otro tipo de sujetos involucrados en el servicio del transporte de personas que también se verían beneficiados con la crisis de los servicios públicos. La inseguridad que provocan los asaltos y atentados a las camionetas explicaría el *boom* de los transportes privados: taxi amarillo y blanco y mototaxis.

‘La zona gris’, ese espacio de interrelaciones humanas ambiguas en condiciones extremas que aporta Primo Levi (2005), es un concepto-idea útil para exponer el enrevesamiento de intereses e involucrados que se produce en las colonias de Ciudad de Guatemala. Tratando de transmitir su experiencia como prisionero en Auschwitz, Levi recurrió a esta idea para mostrarnos que el mun-

do social del campo de concentración no se puede reducir a la simplificación dicotómica de víctimas y victimarios, prisioneros y funcionarios, justos y pecadores, porque las dos partes también convergen. Al ingresar en el campo-*lager*: ‘El mundo en el que uno se veía precipitado era efectivamente terrible pero, además, indescifrable: no se ajustaba a ningún modelo, el enemigo estaba alrededor, pero dentro también, el ‘nosotros’ perdía sus límites, los contendientes no eran dos, no se distinguía una frontera sino muchas y confusas, tal vez innumerables, una entre cada uno y el otro’ (2005, 498-99). Levi entiende que todos pactamos y nos envilecemos en una situación límite sin posibilidades de elección y plantea ese combinado de víctimas y cómplices que reconoceremos en el comportamiento de las mujeres de AVITRANS y su contexto.

En los escenarios populares de la Ciudad de Guatemala, sus habitantes y otros actores e instituciones se mueven, emparentan, cruzan, intervienen, transmutan, entre diferentes circunstancias y papeles que son difíciles de evaluar éticamente. La zona gris es esa convivencia e imbricación entre delincuentes, victimarios, mujeres viudas, huérfanos, funcionarios, extorsionadores, trabajadores, sicarios, amas de casa, policías donde se producen articulaciones capilares entre diversos grupos armados oficiales y no oficiales. Son áreas rojas de crimen y marginalidad por la ‘retirada combinada del Estado y del mercado’ (Auyero, 2001, 21). Doña Lilian expresa la fuerza ideológica y la eficacia de la asociación entre marginalidad, delincuencia y explotación: *‘Desgraciadamente la situación económica margina, la pobreza, la falta de estudios, de oportunidades. Como que una persona sólo por el simple hecho de ser pobre o de vivir en un área marginada tiene que ser delincuente. A mí me indigna cuando uno va a un banco y dice que vive en Tierra Nueva: “¡ay no, ésa es área roja!, [solo] hasta la Primero de Julio se da crédito”.*<sup>7</sup> *Se le acompleja a uno, se le acompleja a los niños ... los patojos no tienen oportunidad porque están aquí, en área roja, y no les queda otra cosa más que ser utilizados por la gente a su antojo’.*

En las ciudades fracturadas de América Latina como lo es Guatemala capital, este panorama de zona gris aterriza con los programas de ajuste estructural que desnudan procesos de exclusión social y de pobreza con rostro de violencia y con rostro étnico (Koonings y Kruijt, 2007). Aquí se produce el *performance* de la democracia formal (que en América Central se acompaña de procesos de paz y postconflicto armado) con una creciente polarización social asociada a una alarmante desconfianza en la política y en las instituciones. Los Acuerdos de Paz en Guatemala exigían esfuerzos por lograr la independencia judicial y la desmilitarización de la ‘seguridad’ que han resultado vanos. La corrupción de la policía es intensa y son extensas y conocidas las implicaciones de sus agentes en los mismos grupos criminales y de extorsión. Desde el gobierno de Álvaro Arzú – firmante de estos Acuerdos en 1996 – se establecen estructuras paralelas de impunidad dentro del Ministerio Público y del Ministerio de Gobernación que criminalizan, por un lado, a los jóvenes pobres urbanos y, por otro, a líderes campesinos e indígenas actualmente ligados a la defensa de los

recursos naturales. Con ello las autoridades debilitan la institucionalidad pública, impiden la acción social colectiva, distraen la atención de las redes de crimen organizado, empujan a la ciudadanía a respuestas individuales y violentas, y permiten el control de la población empobrecida desde el ámbito estatal, como del paraestatal. Muchos de los actos violentos son conductas socialmente permitidas y promovidas como un derecho moral o un deber (Scheper-Hughes y Bourgois, 2004, 4-5). Por otro lado, la perversidad del juego de las violencias lleva a la sociedad a solicitar ‘la mano dura’ aun a sabiendas de que las mismas instituciones son responsables de delitos y crímenes.

En la proliferación de la violencia y el miedo social, el Estado promueve ‘el vigilantismo privado’ de guaruras, cámaras, vecinos organizados en serenazgos, grupos paralegales de limpieza social ... mientras, conviviendo entre los pobres urbanos, se produce el crecimiento de grupos masculinos armados no estatales conformando una ‘sociedad no civil’: exmilitares, contrabandistas, narcos, maras ...<sup>8</sup> Estas son organizaciones heterogéneas y metamórficas: se han territorializado en zonas de la hiperurbanización y pueden encontrarse en el limbo de la legalidad-ilegalidad por la aquiescencia institucional que disfrutaban. Se consideran dueños del poder de matar y se enfrentan a la ciudadanía solicitando respeto a través del temor/miedo. Generan una gramática novedosa de exceso y ritualidad en la violencia que ejercen (Blair, 2005). Representan poderes violentos sin proyecto social, en este sentido su regla de juego es ‘de suma zero’ o gano porque tú pierdes: la esencia del canibalismo social. La democratización del gatillerismo crea ‘sociedades de miedo’ (Koonings y Kruijt, 2007, 15), miedo al vecino, al desempleo, a la falta de transporte, al secuestro, a las balas perdidas.

Los grupos armados paralelos funcionan en los barrios entre una población heterogénea que debe lidiar en esta ebullición de poderes, disputa de recursos, estatus, aspiraciones. Cada cual se especializa en contrabandos, narcomenudeo, estafas, robo de furgones, secuestros, asaltos o prostitución, generando segregaciones desde abajo, como dice Dennis Rodgers que ocurre en Managua con lo que eran las pandillas territoriales al implicarse en la economía local de la droga (2007, 84). Para los jóvenes de estas colonias la onda es ‘ver varos [dinero]’ y el recurso del asalto y extorsión al transporte público ha sido una vía cómoda y fácil, que les garantiza un flujo fijo y elevado de plata. Y más allá de esto, la extorsión sistemática y extensa es la actividad reina, privatizando las rentas que antes eran monopolio del Estado. El negocio del crimen nunca pierde y ante posibles limitaciones se expande y multiplica por otros cauces.<sup>9</sup>

Las maras, asociadas al cobro de la extorsión al transporte público y a otras iniciativas económicas en las colonias, tienen una naturaleza flexible y compleja. Dan un salto cualitativo cuando a partir del 2002 se generalizan las leyes antimaras en Centroamérica (Savenije, 2009). Los operativos represivos llevan a muchos jóvenes al encarcelamiento y estos centros se convierten en cuarteles generales. Las organizaciones salen fortalecidas y profesionalizadas. La necesidad de mantener a los *hommies* dentro y a sus familias fuera lleva a la organi-

zación a redoblar esfuerzos en su búsqueda de ingresos. Las clicas son parte de las colonias, e incorporan importantes porciones de los pobladores con distintos grados de dependencia económica hacia ellas. Así lo ha comprobado Rodrigo Baires (2013) al acompañar el patrullaje militar de la Fuerza de Tarea Kaminal por una de estas zonas grises-rojas: El Mezquital y sus barrancos. Él observa cómo soldados y oficiales exponen sus paranoias al entender a la población como potenciales cómplices del ‘enemigo invisible’ que persiguen. Estas rondas y los puestos de control han logrado descender los homicidios en este territorio, pero no logran controlar las extorsiones ni el *efecto globo*: ‘si éste se presiona por un lado, el aire contenido se desplaza y lo deforma’, es decir, los homicidios se trasladan a otro ámbito cercano. Y Baires pregunta a un vecino por qué se pagan las extorsiones: ‘*Aquí uno paga por vivir*’, dice. Y continúa ‘*afuera de El Mezquital todo es igual*’.

El *apartheid* de los barrios zonas grises también pasa por su racialización que ‘justifica’ la comprensión de sus habitantes como contaminados, estigmatizados, focos rojos que hay que aislar y reprimir (Auyero, 2001). En Guatemala esto es más profundo por su misma conformación histórica de extrema desigualdad étnico-racial que ha enfatizado la relación antagónica de indígenas versus ladinos/mestizos. Pero para lo que ocurre en la ciudad capital es clave la interpretación desde la ideología de la blancura (González Ponciano, 2004). En este país, aprovechando la herencia colonial y el régimen de servidumbre, desde el liberalismo del XIX y la economía de plantaciones y siguiendo con la modernización regresiva posterior, la racialización de la desigualdad carga hacia la vilificación de los no blancos para estigmatizarlos como culturalmente degenerados y crear una mano de obra autoinferiorizada. De esta manera González Ponciano entiende al ladino como no blanco y diferenciado del ladino-blanco criollo u oligárquico. Si los ‘indios puros’ y rurales disponen de su repertorio cultural, los mestizos-shumos urbanos son ciudadanos de segunda que se ven despojados de cultura, son sujetos contaminados y contaminantes, la ‘contraparte no exótica’ de los indígenas (González Ponciano, 2004, 119). Actualmente estaríamos en una fase refinada de la racialización de la desigualdad donde la disputa se traslada con más claridad y contundencia al escenario metropolitano. La casta privilegiada no siente obligación política ni económica hacia las castas menos favorecidas, y la presencia de shumos ‘antisociales’ abona y desafía la reforma del Estado y el desarrollo de la ciudadanía multicultural, ellos son ‘los culpables’ del Estado fallido y de la ‘mano dura’. Las viudas de AVITRANS y su mundo de vida son para la sociedad ‘bien’ capitalina parte de la shumada y participan en esta naturalización de la marginalización. Y, al mismo tiempo, ellas con su mestizaje-hibridismo-sincretismo cuestionan las fronteras en el sentido étnico racial cultural (Camus, 2007).

## La maraña del transporte público

Las rutas del transporte metropolitano en Ciudad de Guatemala se basan principalmente en las concesiones a empresarios privados que mueven los buses de su propiedad. Los propietarios van desde conglomerados familiares hasta prominentes políticos que pueden tener de una hasta cuarenta camionetas. Se agrupan en unas 14 ‘empresas’ que tienen distintas formas: cooperativas, sociedades anónimas, asociaciones, todas funcionando con un fuerte sentido gremial y desde la falta de regulación.

El transporte, deficiente en su funcionamiento y en sus costos, es un servicio esencial que se mueve desde el beneficio privado o lucro, sobre todo desde que recibe subsidio sobre el diésel, para los estudiantes, o sobre el billeteaje vendido. Los empresarios contratan al piloto, un sujeto hiperexplotado que paga un monto fijo diario al propietario del bus, que es responsable del brochaayudante y de su pago, y que debe hacerse cargo de los costos de funcionamiento del bus sin contar con seguro social o de vida ni prestaciones. Este equipo se echa a la calle en jornadas de más de 10 horas a competir por el pasaje atestando las unidades, cobrando pluses en cuanto pueden, cambiando recorridos si hay atascos, agrediendo y agredándose en el extenuante trabajo del volante. Ambos acaparan muchas funciones: manejan, cobran el pasaje, arreglan la mecánica, limpian y trapecan el bus, lo adornan.

El viaje en camión es un deporte de alto riesgo para la población metropolitana que lo realiza. Como se expone en un reportaje sobre estos viajes, la síntesis de las emociones vividas dentro aparecen en los letreros de una camioneta que dicen ‘Salí con Dios, si no regreso me fui con él’ o ‘Señor Jesús si éste es mi último viaje que sea hacia ti’; y el autor insiste ‘Sentir miedo aquí es lógico ... significa también desconfiar de todo mundo. Todos miran a todos con recelo, tratando de adivinar en los rostros la maldad’ (De León, 2013).

## La acción política de AVITRANS

AVITRANS cuenta con una Junta Directiva que se va rotando, *‘alguna viene un día, otra viene otro día. A veces me dicen “doña Lili, no tengo para mí pasaje”’*. Pero las dificultades son muchas y muy prosaicas, *‘He ido a encontrar mujeres viudas pero ya tienen esposo y no les interesa’* o *‘nos cuesta un montón porque a veces en el teléfono no tenemos saldo’*.

Las posibilidades de sostenibilidad de la organización pasan por promocionarse y mejorar su presencia en las redes sociales. Para ello, Lilian trata de estar al día de las nuevas tecnologías y medios de comunicación. Con un grupo de amistades estuvieron viendo cómo crear una página web de AVITRANS, *‘no he podido terminarla porque los 91 dólares que vale el sitio no los junto. Estoy yendo a recibir unas capacitaciones de cómo ir subiendo información. Hay un muchacho de una ONG que me va ayudar a capacitar a unas señoras para que sean comunicadoras sociales ... [Pero, las viudas] ¡ay Dios!, a veces*



*ni teléfono, sea que llegue un mensaje a un teléfono sencillo, pues ya es importante ... Cómo les cuesta, no saben ni usar una computadora ... ¡ay Dios mío!, es un proceso largo'. Ella misma no cuenta con computadora ni con servicio de internet.*

Las demandas que ha ido desarrollando AVITRANS son muy variadas. Su motivación principal es obtener resarcimiento con apoyos de sobrevivencia económica para el entorno cercano de la víctima: mujer y huérfanos. El mayor logro de la organización fue el subsidio de la Secretaría de Bienestar Social con el gobierno pasado de Álvaro Colom. Han estado recibiendo por dos años 300 quetzales al mes por hijo.<sup>10</sup> El gobierno del general Otto Pérez Molina decidió retirárselo a quienes ya habían cumplido tres años recibiéndolo, pero parece que ninguna está recibiendo esta subvención. También se están dedicando a buscar fuentes de empleo para mujeres adultas y de cursos para su capacitación laboral.

Lilian expone como los hijos de los pilotos suelen quedar traumatados y muchos reprueban en la escuela, repiten el año o desertan, además de tener problemas de comportamiento. *'Hay un niño que lo expulsaron el año pasado en la escuela porque se fue a meter al baño de niñas, tenía a la güira así [hace señas como si tuviera el brazo cerrado], ya la estaba ahogando y dicen que decía "te voy a matar así como mataron a mi papá ..."'. Una de las viudas señala que su hijo de apenas cinco años dice "así como mi papá era chofer y me lo quitaron, yo también voy a matar a todos los que tienen hijos, para que se queden sin papá". Es una bomba de tiempo él, porque tiene eso en la mente'. Por esto, otra lucha tiene que ver con la atención para la familia por los psicólogos de la Universidad de San Carlos, lo que se dificulta por la falta de un espacio físico de la organización.*

Más ambicioso por parte de AVITRANS es el empuje a una ley que obligaría a los transportistas a pagar seguro y prestaciones a los pilotos y ayudantes, aunque ésta no ha logrado medrar. O el acompañamiento al reclamo contra la desinformación y los registros descuidados junto con el respeto a la memoria de los pilotos. *'Siempre en los informes policíacos aparece "se murió por extorsionista, o lo mataron por problemas pasionales", nunca ponen "lo mataron porque le querían cobrar la extorsión", jamás. En el informe de mi esposo moví cielo y tierra para cambiarlo' (Sara).*

Los partidos políticos y en concreto el Partido Patriota también están en la mira de doña Lilian, *'El año pasado y el antepasado este gobierno [Partido Patriota] era el que presionaba y fastidiaba al otro [Unidad Nacional de la Esperanza] y era cuando había más muertes y ni el Ministerio Público nada quería hacer. Incluso en la CICIG hay una solicitud de que se investiguen a varios del Partido Patriota'.*<sup>11</sup> De forma subrepticia ella sugiere la intervención de intereses de los partidos en la creación de un ambiente de ingobernabilidad a través de las ejecuciones. De hecho en la campaña electoral del 2007, el diputado Mario Taracena, ligado a la Unión Nacional de la Esperanza, acusaba al asesor del Partido Patriota, Marc Klugmann, de haber iniciado esta estrategia

del asesinato de pilotos en Honduras para promover la política ‘Puño firme’ de Porfirio Lobo; en Guatemala la estaría aplicando para justificar la de ‘Mano dura’ del entonces candidato, General Otto Pérez Molina.

El neoliberalismo y su acción privatizadora ha desatado no sólo la polarización social, sino la necesidad de los más pobres de vincularse a la distribución de recursos de parte del Estado, mientras los políticos de turno siguen modelos populistas donde prima el favor y no la necesidad: es un régimen de clientelismo beneficiado por el orden legal de la tramitología (Auyero, 2007 y 2012). El Estado ha abandonado su función redistributiva, su actual estrategia se centra en el mercado y el consumo, y no en la producción; al establecer los fondos sociales parchea la condición de los hogares ‘pobres’ que no van a poder superar esta condición. Sin generación de empleo se acentúa la desigualdad de excedentes y se consolida la exclusión social (Pérez Sáinz, en prensa).

El clientelismo se acompaña y crece por la imposición del laberinto burocrático, de los papeles y las colas, de las arbitrariedades y los formularios que hacen inalcanzables esos subsidios en salud, educación, alimentos ...<sup>12</sup> Como señala Auyero, es el ‘aprovechamiento’ a través del desmantelamiento de los dominios de lo público que tenía el Estado y que ahora en su *outsourcing* delega a los políticos como operadores de los gastos públicos. Y se vienen creando grupos paralelos-simbióticos a los diferentes partidos para dominar y beneficiarse de estas canalizaciones de privilegio: contratistas, financistas, extorsionadores ‘legales’, que funcionan en cualquier ámbito y nivel del Estado.

Doña Lilian sabe entrar a esa cultura informal de la tramitología donde los políticos son los amos de estas intermediaciones y contratas para acceder al dinero público. La concepción del Estado es la de un espacio cuyos fondos están ahí para ser succionados legítimamente por quienes tienen la suerte de instalarse en su red. Lilian – y, con ella, AVITRANS y las viudas ‘organizadas’ o de ‘la lista’ – busca esos resquicios bien sea por ‘las buenas’ con transas o por ‘las malas’ como parte de instancias de presión. Para lograr las demandas de la asociación llaman a todas las puertas posibles y efectivamente su palabra más reiterada es ‘aprovechar’. Podemos distinguir instancias de apoyos distintas con lógicas y acciones diferentes.

Como instancias de apoyo y solidaridad se puede empezar con el INTECAP, Instituto Técnico de Capacitación y Productividad, una histórica entidad estatal descentralizada con apoyo de la iniciativa privada: *‘firmamos un acuerdo en donde todas las viudas y los hijos tenían derecho a capacitarse sin ningún costo. El interés fue la formación técnica laboral’*. Y Lilian propuso a la ministra del gobierno actual: *‘tengo 36 señoras que se capacitaron en cocina básica y manipulación de alimentos’* y piensa en un comedor solidario administrado por ellas.<sup>13</sup> Los abismos frente a estos deseos son enormes, también porque muchas mujeres son iletradas.

Con las iglesias en sus diversas denominaciones tienen diferentes actividades. Desde la misa anual del Día del Piloto en la catedral el 30 de julio, San Cristóbal, donde llegan las viudas con las fotos de sus esposos y otros pilotos a

participar, hasta otras actividades como el retiro navideño o el aprender a leer – ésta en una iglesia adventista.

Otra estrategia es la que doña Lilian maneja con diferentes medios de comunicación explotando la situación de víctimas de estas familias. Con la cadena de radio Emisoras Unidas, se *‘juntó un dinero que mucha gente aportó para una familia que tiene seis niños, con uno recién nacido y ella no podía trabajar. La gente llamó y “aquí vamos a abrir un número de cuenta y juntamos el dinero”’*. Y las habilidades de llegar al corazón y al bolsillo de los guatemaltecos son finas: *‘hablé con la periodista ... y apoyó con un reportaje de que muchas de las familias no iban a tener qué disfrutar en la cena de Navidad y que mucha gente se iba a dormir de una vez, porque no iban a tener para un tamal, e impactó. Al otro día que publicaron, empezaron a llamar’*. Pero la realidad de Guatemala es tan perversa que incluso en estas solicitudes de ayuda hay quienes se permiten cobrar ‘renta’. Así le ocurrió a una de las viudas cuando dio su número en la prensa, la quisieron extorsionar y la amenazaron con matar a sus hijos. Tuvo que borrar su número telefónico y ya no pudo obtener apoyos.

Pero las imbricaciones más paradójicas se producen en el sistema político que se ha conformado en Guatemala, donde partidos, ejecutivo, organizaciones, tejen sus interesados lazos entre ellos. Las viudas se han visto haciendo campaña política directa con ‘el general’ Otto Pérez, sindicado – como vimos – de haber tenido participación en las ejecuciones de pilotos: *‘incluso de la mano me fue a jalar la licenciada Roxana, “venga, quiero que hable con mi General” ... Sin mentir, en la toma de posesión del General, esa tarima fue trabajo de nosotras. Hubo más gente que apoyó, pero tuve que poner casi Q2,800 en fruta y verdura ... Varias veces que me fui a Tacaná, a Izabal, a Petén, cubriendo mis propios gastos para que el escenario estuviera montado cuando él llegaba. Les dije: “qué de a huevo ahora que ya están en el puesto ... usted, ¡qué rico!, vino a sentarse a un buen puesto con un buen sueldo y es trabajo de todas estas viudas, por ellas es que usted está aquí”’*.<sup>14</sup>

Una viuda, Álida, desnuda a su vez la forma pragmática en que AVITRANS concibe el Estado personalizado en el tata Presidente: *‘Y por eso exigimos al gobierno, y le decimos que nos dé, que nos cumpla lo que nos prometió, porque él [el general Pérez Molina] nos dijo que nos iba a colocar en un puesto de trabajo. Y nosotros lo apoyamos a él en todo ... lamentablemente prometió y prometió y no se ve nada’*.

Otro campo de intereses, relaciones y tensiones se produce con las posibles alianzas con el sector civil y con las organizaciones populares. Una es con el sector de derechos humanos donde se ha relacionado con el GAM, el Grupo de Apoyo Mutuo, que ha registrado sistemáticamente los asesinatos de pilotos. Allí cedieron un pequeño espacio a AVITRANS, pero estaba demasiado condicionado, entre otras cosas porque no les permitía recibir gente, y las relaciones se enfriaron y estropearon.

El sector de mujeres podría pensarse como un significativo aliado potencial de las viudas, pero *'me llaman cuando necesitan acuerpar alguna actividad para beneficio de ellas ... pero cuando es ya de participar para algún beneficio para otra organización ahí son bien celosas de lo que hacen. Ellas solas hacen su merequetengue ... uno no puede sudar calenturas ajenas'*. Así doña Lilian también cuenta como una famosa líder del sector de derechos humanos y de las mujeres le dijo: *'y usted que hace defendiendo ... ahí solo mareros, prostitutas y no sé qué'*.

Actualmente AVITRANS se ha incorporado al Frente Nacional de Lucha compartiendo sus objetivos con sectores urbanos, sindicatos, comités y magisterio, así como con el sindicato de vendedoras informales o de mujeres desempleadas. Son aliados para ejercer la típica presión en la calle. *'En Villa Nueva hay muchas [viudas] y – dice Álida –, estoy luchando para buscarlas, entre más fuerte sea el grupo, más presión va a tener el gobierno, también en los departamentos han quedado mujeres solas, niños huérfanos'*.

### *Liminalidad de las posiciones*

Acompañando esta delicada actividad que desarrollan las viudas de averiguar y poder resolver las causas de estos atentados, doña Lilian identifica diferentes intereses en este río revuelto: *'cómo podemos componer el mundo si todo mundo está viendo de qué forma se beneficia'*. Así se refiere a la posible intervención de la policía o el Ministerio de Gobernación, que pueden estar interesados en la desestabilización creada por las ejecuciones. Tal y como afirma Lilian: *'más muerte, más delincuencia, más narcotráfico y más todo'*, les es útil para *'justificar que les dieran más fondos'*.

El manejarse en las fronteras de las diferentes fuerzas en disputa de las zonas grises, entre complicidades y traiciones, obliga a las mujeres a moverse con precaución. Desde Gobernación y Ministerio Público (MP) se pide a las integrantes de AVITRANS la colaboración informativa. La exigencia de conocer las causas y los causantes de los crímenes lleva a las mujeres a denunciar, informar, señalar sujetos involucrados, especialmente al MP donde han encontrado mayor apoyo y confianza. Doña Lilian le reclama a un alto funcionario que la presionaba requiriendo su apoyo: *'me habló mero abusivo "si es que ustedes no colaboran", "yo no tengo un sueldo como usted como para que me tenga que arriesgar, si usted quiere que haga su trabajo pásame su sueldo, con mucho gusto voy y le marco todas las casas [de los pandilleros], y ya no me dijo nada'*. A nivel barrial debe cuidar sus relaciones: *'siento que aquí no corro peligro, porque no ando ni en carro, ni tan identificada, me voy en cualquier bus a la hora que sea ...'*. En Tierra Nueva, una muchacha conectada con una pandilla en el área, se la acercó y la dijo, *'mire doña Lili, yo sé que usted le está echando la mano a todas estas mujeres, cualquier cosa que necesite, nosotros le apoyamos en lo que sea'*. Y mantiene en equilibrio estas relaciones que exigen respeto mutuo, *'Incluso la vez pasada, que uno del mismo grupo*

*baleó a un mi hermano, pero él por relajero, que él cada vez que tomaba, a cualquiera le vivía pegando. Como a los 15 días, llegó un muchacho: “yo no sabía que era su hermano”*”. Como vemos los pantanos de la zona gris de intereses múltiples y antagónicos son arriesgados y el comportamiento ambiguo y camaleónico es una de las vías de sobrevivir en ellos.

### *AVITRANS y los procesos de sanación*

Las muertes de personas anónimas y prescindibles y las miles de víctimas que los acompañan, como lo son los pilotos y sus familias, son parte de la distribución desigual del dolor, de esos muertos que no importan (Butler, 2006). Las mujeres de estos ‘que no importan’ lideran procesos de duelo a través de la reconstrucción poco evidente de sus propios hogares en lo cotidiano como ‘el sitio’ donde se repara y engrana hacia el futuro el lazo social (Das y Kleinman, 2001). Pero también en el día a día se crean pequeñas esferas públicas que articulan las experiencias silenciadas al crearse identificaciones. La Asociación de Viudas de AVITRANS muestra estas dos facetas: la del rehacer la vida cotidiana y la importancia de la creación de esos ‘espacios públicos’, que es donde me he detenido, y que no sólo tienen la función política de movilizar demandas y llamar la atención al Estado y a la sociedad, sino también la de comunicación, dignificación y reparación entre y hacia sus miembros. AVITRANS es uno de los mecanismos que permiten colectivizar y hacer públicos los sentimientos individuales, conduciendo del yo al nosotros (Das y Kleinman, 2001). Sara espera de la organización ese efecto reparador de los espacios de interacción que no sólo es de respiro económico: *‘apoyo psicológico y lograr proyectos para las viudas, becas para los niños, y que estemos más unidas ... contar cómo nos ha ido y nuestras experiencias y todo eso pues, eso es lo que yo espero’*.

El escucharse y manifestarse son esas pequeñas hazañas que generan una cierta comunidad política con un significativo potencial. Al alcanzar las víctimas posiciones comunes, conexiones, reconocimientos se facilitan los procesos de curación. En la historia contemporánea hay muchas organizaciones de mujeres aliadas contra hechos de violencia: las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, el Consejo Nacional de Viudas de Guatemala, las asociaciones de mujeres de Ciudad Juárez en México ... Todas ellas son víctimas que se reúnen con el reclamo de justicia, resarcimiento y por la memoria de sus seres queridos, que son pérdidas de la sociedad toda. Todas ellas condensan el hecho de diferentes facetas de sufrimiento social extremo, de cuerpos lesionados y castigados en sus seres queridos: hijas, hijos, esposos, ellas mismas ... Como veremos a continuación quizás son las madres de las jóvenes asesinadas en Ciudad Juárez las que se acercan más a la situación de las viudas de los pilotos por el contexto.

Para muchas mujeres la pérdida brutal de sus esposos suele sumarse a otras pérdidas de semejante intensidad: orfandades, despidos y desempleos, desas-

tres, pérdida de hijos, golpes diversos. Las personas y las familias arrastran acumulados de violencias y desgracias y ésta es una más.<sup>15</sup> Se suma el que muchos de sus hombres eran violentos, polígamos, alcohólicos, desobligados, y recordarlos con cariño o emoción no es posible, más bien se recuerdan con pragmatismo por recibir su ‘gasto’ y con confusión. En su ámbito de vida, las mujeres enfrentan a los hombres y deben vérselas con las dependencias y protecciones patriarcales. El abuso masculino se ceba en las mujeres, ellos las conciben física y sexualmente como usadas y usables, y a sus hijas presas fáciles por su ‘desprotección’: *‘Un día sacamos un anuncio en el periódico de señoras que querían que les dieran oportunidad de trabajo, me llamó el don: “mire usted, mándeme a un par de las señoras pero que estén algo buenas”, “¿cómo así?”, le dije yo, “sí, usted me entiende, que sean algo jóvenes”. Por fregar le mandé a dos señoras grandes, y le dije “se las mandé porque son personas responsables que van a trabajar mejor que cualquier patoja, ahí se las encargo”. Al rato me llamó: “usted no sea pura lata, le dije que mandara dos patojonas no dos viejas”, me dice el desgraciado’*. El que los hombres marquen la pauta implica en muchos casos entrar en la economía precaria y peligrosa de la calle, donde muchas veces son entendidas como servicio de cuidado doméstico y de sexo a la vez.

## Reflexiones finales

¿Por qué y cómo se producen estas acciones políticas tan limitadas? Con las viudas de AVITRANS encontramos un desconcertante caso, pero no por ello aislado ni excepcional, que ejemplifica el andamiaje del ‘desorden’ neoliberal y la experiencia de la zona gris.<sup>16</sup> Como acabamos de ver, las mujeres de AVITRANS están obligadas a buscar recursos y deben ofertarse en un escenario depredador entre el subempleo invisible de servicios y/o la autoexplotación extrema en la informalidad de subsistencia.<sup>17</sup> Mientras, el Estado apenas las ofrece recursos para los que tienen que aceptarse como víctimas pasivas y pobres, y batallar con una maquinaria burocrática que jamás facilita.

Ellas aplican la misma medicina si es preciso y posible – sus márgenes son comparativamente ridículos – y obstaculizan y amenazan: el efecto de la opresión y la violencia es corrosivo y hay pocas posibilidades para echar el dado en otro juego. Son manipuladas y manipulan. No se trata de mujeres ejemplares, pueden pasar de estar con el movimiento popular a ser parte de la campaña de Partido Patriota de ‘la mano dura’: son víctimas y cómplices a la vez de los poderes y fuerzas que las someten. Su organización no dispone de medios ni institucionalidad, el liderazgo se concentra en una persona, y ni siquiera AVITRANS cuenta con sede social.

Entre las mujeres shumás de AVITRANS, integrantes de la zona gris e inmersas en el canibalismo social producto de la consolidación de la exclusión social, no hay espacio para la confianza de parte del sistema político ni del resto social, esta pertenencia supone su deslegitimación automática.

En general todas las viudas de pilotos son mujeres anónimas subalternas que comparten el dolor intenso de la pérdida y de la cruda sobrevivencia y que no se constituyen como comunidad al no contar con una plataforma identitaria positiva para ello: los orígenes socioétnicos y territoriales de las mujeres son heterogéneos y marcados por la ninguneidad, y tienden a afrontar estos hechos de violencia de forma individual.

Recordemos además que las colonias de Ciudad de Guatemala son ‘comunidades imposibles’ por la sospecha interna y la inseguridad, porque estos espacios no ofrecen coherencia, certezas, tradiciones sostenidas, institucionalización de nada (Camus, 2011). Son territorios abandonados por el Estado de derecho y disputados por violentas fuerzas paralelas masculinas armadas, de histórica racialización de la desigualdad y acumulados de violencias. La ‘justicia’ es inconcebible en un mundo donde los culpables se difuminan entre su misma gente y donde es muy difícil identificar las causas de esas violencias que castigan a estos sectores de manera tan excesiva (Bourgois, 2009). Al mismo tiempo es muy explícita en su impunidad: *‘aquí la ley está a favor de la gente que tiene dinero y que puede pagar a los jueces y todo, nunca se va esclarecer lo que pasa’*, denuncia doña Lilian.

Por ser mujeres, las viudas de AVITRANS, son abusadas como cuerpos, y lo son también como trabajadoras, como mestizas-shumas y pobres, como inferiores siempre, y a pesar de todo mantienen la responsabilidad y la fuerza para recrear la vida, hacer posible la convivencia y generar la posibilidad de futuro. Ellas nos afrentan a los académicos – y a la sociedad en general – por la poca atención que hemos prestado al poder de sus respuestas cotidianas que son profundamente políticas, aunque puedan resultar contradictorias e incatalogables.

\* \* \*

**Manuela Camus Bergareche** <manuelacamus@gmail.com> es doctora en antropología social. Actualmente adscrita al Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara, Jalisco, México. Sus últimos artículos son ‘Fronteras, comunidad y violencias’, *Desacatos* n° 38, Enero-abril 2012, pp 73-94; y, ‘Mujeres cotificadas. Una etnografía en los cotos catrines de la Guadalajara metropolitana’. *La Ventana*, número 34, Vol. IV, julio-dic 2011, pp. 191-234.

Manuela Camus  
 Centro de Estudios de Género  
 Universidad de Guadalajara  
 Calle Juan Manuel 130,  
 C. P. 44280 Zona Centro  
 Guadalajara, Jalisco  
 México

## Notas

1. En este tiempo también fueron asesinados en el transporte urbano 229 usuarios, en su caso normalmente por asaltos. El departamento de Guatemala, y especialmente la capital, concentra el 52 por ciento de todas estas muertes violentas de pilotos, ayudantes y usuarios (PDH, 2013, 53-4).
2. La violencia que fluye a nuestro alrededor ‘castiga desproporcionadamente a los sectores estructuralmente vulnerables de la sociedad y frecuentemente no es reconocida como violencia ni por las víctimas ni por los verdugos, que a menudo son uno y lo mismo’ (Bourgois, 2009, 29).
3. Me centro en la Ciudad de Guatemala, aunque los hechos se sucedan también en otros espacios de la República.
4. En el caso de las entrevistadas, la mayoría tienen orígenes indígenas, pertenecen al mestizaje complejo, difícil de clasificar y de encajar en las políticas de identidad que se producen en la capital. La familia de Antonia es de *‘de Retalhuleu, pero ya tenemos bastante tiempo de estar aquí, mi mamá nos trajo aquí desde pequeñas. No habla lengua, pero sí mi abuelita, mis tíos, todos, pero mi mamá no... En la asociación hay varias mujeres [indígenas]. Mi esposo no, su mamá venía de Escuintla y su papá de aquí parece que es. Así como María, también su mamá es indígena, el papá, [ambos son] de un pueblo de allá de Quetzaltenango....’*.
5. La Ciudad de Guatemala se encontraba en el 2012 en el puesto 12 dentro de las 50 ciudades más violentas del mundo, con una tasa de homicidios de 67,36 por cada 100.000 habitantes (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia A.C. 2013).
6. El sentido del subsidio lo explico más adelante.
7. Colonias de la periferia del Área Metropolitana de Guatemala.
8. Bourgois (2009) analiza la problemática visibilidad de las violencias que se extienden en espacios impregnados de poder donde se permean jerárquicamente unas sobre otras, al mismo tiempo que se traslapan horizontalmente, reproduciéndose a sí mismas y a las estructuras políticas de desigualdad que las fomentan e impulsan. Con ello añade a la zona gris esas articulaciones capilares que vinculan vertical y horizontalmente la manera en que opera esa opresión sistémica.
9. En el 2012 y 2013 el ministro de Gobernación y exmilitar de inteligencia Mauricio López Bonilla desarticuló grupos de extorsionistas, muchos dirigidos desde las prisiones. Mientras, la criminalidad ‘oficial’ apenas se está tocando y de hecho los intereses y abusos de las grandes compañías con concesiones y privilegios en minería, hidroeléctricas, palma africana, se blindan como asuntos de Estado.
10. El cambio del dólar con el quetzal está a 1 por 7,6 (1 de marzo de 2013).
11. La CICIG, Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala, se crea en el 2006 por acuerdo entre las Naciones Unidas y el gobierno de Guatemala, renovándose hasta ahora su mandato de investigar, desarticular y perseguir a cuerpos ilegales y aparatos clandestinos, y recomendar reformas jurídicas o institucionales para fortalecer el sector de justicia.
12. Esta desesperante tramitología a que obligan los servicios estatales se encadena a las formas de consecución clientelar, una vía de ‘aprovechar’ favores, apoyos, cuellos, a través de terceras personas gestoras generándose un ámbito de deuda y agradecimiento (Auyero, 2007).



13. Se refiere a Luz Lainfiesta, actual Ministra de Desarrollo Social, donde se han recogido los programas sociales del gobierno anterior como las bolsas solidarias, Mi Familia Progresada y otros.
14. Se refiere a la vicepresidenta Roxana Baldetti, primera mujer que llega a este cargo en Guatemala. Desde hace muchos años está ligada al general Otto Pérez Molina y a la construcción mano a mano de las estructuras del Partido Popular. Han sido un tándem de personalidades contrapuestas: él, exmilitar, inexpresivo, analítico y frío, y ella, periodista cercana a la extrema derecha, pícara, impulsiva, arribista, finalista de Miss Guatemala 1980.
15. ‘La violencia no puede ser entendida solamente en términos físicos: forzar, asaltar o infringir dolor. La violencia incluye ataques a la persona, a su dignidad, al sentido de la valía de la víctima. Las dimensiones sociales y culturales de la violencia son las que la otorgan su poder y significado’ (Scheper-Hughes y Bourgois (2004, 1, traducción propia).
16. Insisto, el funcionamiento de AVITRANS en la zona gris debe ser comprendido dentro de las reglas impuestas por las políticas neoliberales y como una forma práctica de las mismas. Las corporaciones por el lado ‘formal’ y otros ‘señores de la guerra’ por el lado ‘informal’, han crecido en los territorios de poscolonia a través del capitalismo extractivo sin una redistribución de ingresos y de los servicios sociales. El Estado se redefine a través de formas punitivas, y la violencia cobra un rol activo como forma de castigo y de control social. Es un palimpsesto de soberanías contestadas – una coreografía de policía y paramilitares, seguridad privada y comunitaria, bandas y escuadras de vigilantes – (Comaroff y Comaroff, 2006, 9).
17. Otra iniciativa que rompió esquemas en su efímero momento fue la conformación de un equipo de fútbol de las trabajadoras del sexo que ejercen en La Línea. Desde el mismo denunciaron su situación, reclamaron dignidad, el ser madres, los abusos policiales. Sufrieron un fuerte rechazo de amplios sectores capitalinos. La complejidad de sus experiencias se recogen en el documental de Rodríguez (2006).

## Referencias

- Auyero, J. (2012). *Patients of the state. The politics of waiting in Argentina*. Durham: Duke University Press.
- (2007) *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Argentina: Siglo XXI editores.
- (2001). Introducción. Claves para pensar la marginación. En Lóis Wacquant, *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (pp. 9-32). Buenos Aires: Manantial.
- Baires Quezada, R. (2013). La ilusoria conquista del gobierno ante las pandillas. Sísifo en El Mezquital. *Plaza Pública*: <http://www.plazapublica.com.gt/content/la-ilusoria-conquista-del-gobierno-ante-las-pandillas>.
- Blair, E. (2005). *Muertes violentas. La teatralización del exceso*. Antioquia: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- Bourgois, P. (2009). Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas. En J. López García, S. Bastos, M. Camus (editores), *Guatemala: Violencias desbordadas* (pp. 27-62). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Espacios del poder 57. Buenos Aires: Paidós.

- Camus, M. (2007). Desclasamiento y etnicidad: reacciones en la colonia Primero de Julio ante la movilidad indígena. En S. Bastos y A. Cumes (coord.), *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca* (pp. 151-86). Volumen II. Guatemala: FLACSO Guatemala / CIRMA / Cholsamaj.
- (2011). Primero de Julio: Urban experiences of class decline and violence. En K. L. O'Neill y K. Thomas (editores), *Securing the city: Neoliberalism, space, and insecurity in postwar Guatemala* (pp. 49-66). Durham: Duke University Press.
- Comaroff, J., y Comaroff, J. (2006). Law and disorder in the postcolony: An introduction. En J. Comaroff y J. Comaroff (editores), *Law and disorder in the postcolony* (pp. 1-56). University of Chicago Press.
- Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia A.C. (2013). Las 50 ciudades más violentas del mundo 2012. *Informe*. <http://www.seguridadjusticiaypaz.org.mx>.
- Das, V., y Kleinman, A. (2001). Introduction. En V. Das, A. Kleinman, M. M. Lock, M. Ramphel, P. Reynolds (editores), *Remaking a world. Violence, social suffering, and recovery*, (pp. 1-30). University of California Press.
- De León, C. (2013). Dios viaja en tomate. Revista digital *Contrapoder*. <http://www.contrapoder.com.gt/es/edicion4/cultura/287/Dios-viaja-en-tomate.htm>.
- Grandin, G., Levenson, D., y Oglesby, E. (2011). *The Guatemala reader. History, culture, politics*. Durham: Duke University Press.
- González Ponciano, J. R. (2004). La visible invisibilidad de la blancura y el ladino como no blanco en Guatemala. En D. A. Euraque, J. L. Gould, y C. R. Hale (editores), *Memorias del mestizaje. Cultura política en Centroamérica de 1920 al presente* (pp. 111-32). Guatemala: CIRMA.
- Koonings, K., y Kruijt, D. (2007). Fractured cities, second class citizenship and urban violence. En K. Koonings y D. Kruijt (editores), *Fractured cities. Social exclusion, urban violence and contested spaces in Latin America* (pp. 7-22). London, New York: Zed Books.
- Levi, P. (2005). *Trilogía de Auschwitz*. Barcelona: El Aleph.
- López García, J., Bastos, S., y Camus, M. (2009). El persistente desborde de las violencias en Guatemala. En J. López García, S. Bastos y M. Camus (editores), *Guatemala: Violencias desbordadas* (pp. 11-25). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Pérez Sáinz, J. P. (en prensa). El mercado y los bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina. Manuscrito.
- Procurador de los Derechos Humanos de Guatemala (2013). Informe Anual Circunstanciado al Congreso de la República de las actividades y de la situación de los derechos humanos en Guatemala durante el 2012. Guatemala: PDH.
- Rodgers, D. (2007). Managua. En K. Koonings y D. Kruijt (editores), *Fractured cities. Social exclusion, urban violence and contested spaces in Latin America* (pp. 71-85). London, New York: Zed Books.
- Rodríguez, J. M. (2006). *Las estrellas de La Línea*. España-Guatemala: Producciones sin un duro.
- Savenije, W. (2009). ¿La seguridad nacional en juego? Las transformaciones de las pandillas callejeras o 'maras' en Centroamérica. En J. López García, S. Bastos, M. Camus (editores), *Guatemala: Violencias desbordadas* (pp. 299-338). Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Scheper-Hughes, N., y Bourgois, P. (editores) (2004). Introduction: Making sense of violence. En N. Scheper-Hughes y P. Bourgois (editores) *Violence in war and peace. An anthology* (pp. 1-31). Oxford: Blackwell Publishers.
- Thomas, K., O'Neill, K. L., y Offit, T. (2011). Securing the city. An introduction. En K. L. O'Neill y K. Thomas (editores), *Securing the city: Neoliberalism, space, and insecurity in postwar Guatemala* (pp. 1-21). Durham: Duke University Press.